

LOS HUMANOS

¿CUÁNDO COMENZARON A HABLAR?

Parte I

Por Juan Carlos Cena especial para HISTORIA

28 de febrero del 2025

Las palabras circulando enarcadas en las voces, bailando o moviéndose en mágicos círculos cónicos; todo eso supongo cuando nos adentramos en aquellas civilizaciones que nos llevan a sus mundos de trabajo y construcción.

Las palabras fueron la invención más positiva de la evolución humana. Ellas existen para decir cosas bellas, también para admirar la naturaleza. Son esenciales para describir un paisaje.

Nos dan la posibilidad de expresar nuestros sentimientos, dolores y penurias.

La palabra es luminosa, pero también es blasfema.

Las palabras nos comunican con otros seres humanos, pero, además, con los animales, con aquellos que nos contestan con sus sonidos y fuerzas que nosotros podemos comprender.

El intercambio de ideas, de pareceres, de sentimiento o rechazos, generó un salto cualitativo en el conocimiento y las ideas.

Prevalecieron, hasta la fecha, las de apareamiento, o sea, las del amor... de reproducción de la especie, cuando se admira una flor.

Aparecieron los signos idiomáticos, depende la civilización, su origen, costumbres y espiritualidades diversas, como las creencias religiosas, es la larga y profunda la diversidad, todas buscaron la comunicación y los entendimientos a través de las palabras.

¡QUE INVENCION LA DE LAS PALABRAS!

En esa invención aparecieron los poetas, escritores, filósofos, religiosos, historiadores, matemáticos, científicos.

Los hacedores de las palabras se ampliaron, se hicieron más excelsos. Hombres y mujeres transitaron el camino de la poesía, la ciencia, los narradores de grandes y pequeñas historias entraron en escena.

La memoria y las tradiciones se hicieron culturas, y los mayores transmitieron a sus niños esos saberes.

Pero, antes de continuar opinando sobre las nacientes de las palabras debemos preguntarnos siempre. En todo este proceso ¿cuándo comenzamos a pensar, hablar? O, mejor dicho: ¿Cuándo y cómo el ser humano comienza a cavilar, abstraerse, imaginar, sintetizar para elaborar a través del trabajo un objeto?

Es necesario reiterar: que nosotros somos parte y a la vez producto del trabajo. Todo se inicia con el trabajo.

Cuando comenzamos a analizar e interrogarnos ¿cuándo empezó todo?, ahí no más nos contestamos mirándonos las manos. Ellas son la esencia. ¿Por qué?, porque es la herramienta fundamental del ser humano, la que realiza el trabajo.

Cuando curioseamos en el pasado buscando la construcción de nuestro primer utensilio, regresamos otra vez nuestra mirada a las manos. Las manos sensibles y creadoras son un símbolo significativo. Conjeturamos que esa construcción primaria se concretó después de pensar y pensar tratando de cómo llevar a la práctica lo pensado y pensado en esos miles y miles de años en todo momento y a cada rato. Los cuerpos vivientes -el ser humano- alcanzaron, en ese tiempo, cierto nivel de desarrollo del sistema nervioso.

La función hace al órgano. Al tratar de hacer funcionar ese órgano en el pensar constante, el sistema nervioso se fue desarrollando tratando de cumplir esos requerimientos. Esas funciones mentales se fueron desarrollando, desde las más simples hasta las más complejas, estas son

funciones del cuerpo, funciones de la materia en un proceso de desarrollo. La mente es un producto de la materia: es el nivel más alto de la organización de la materia.

Un hombre es dotado de mente en tanto piensa, siente o desea. Todas las funciones mentales y las actividades que se dicen ser productos de la mente, son funciones de un organismo material viviente: la mente es un producto de la organización material. En ese transcurso de la evolución aparece la conciencia que alcanza etapas más altas del pensamiento, de la actividad del cerebro humano. La más alta actividad mental del hombre que es hablar y pensar no está separada por un abismo infranqueable de la conciencia sensorial que el hombre posee en común con otros animales.



A b C d E f G h I j K l M n O p Q r S t U v W x Y z

Nos debemos un alto en esta investigación. Misma que nunca tendrá incomunicación

- Veamos: Una araña lleva a cabo sus operaciones en forma semejante a la labor de un tejedor, y una abeja avergonzaría a un arquitecto en la construcción de sus celdas. Pero lo que distingue la peor obra de un arquitecto de la mejor obra de una abeja, es que el primero la proyecta en su cerebro antes de levantarla en la realidad. Al final del proceso del trabajo alcanzamos un resultado ya en la mente del trabajador desde el principio.

En exposiciones anteriores he afirmado siempre que el trabajador antes de confeccionar o construir una pieza, razona ese hacer lógicamente. En su mente se produce un proceso de lógica dialéctica, como se dice en informática, elabora un diagrama flujo. En ese ordenamiento define cuáles serán los primeros pasos, los secuenciales y los paralelos, como el material a utilizar, herramientas a manipular, los tiempos de cada movimiento secuencial y los paralelos que se van haciendo, valga la redundancia, en forma paralela al secuencial.

El movimiento secuencial corresponde a la elaboración directa de la pieza, el paralelo es de apoyo. Previo a la elaboración de la pieza, uno imagina y razona las tareas principales y prioritarias, también las dudas en el hacer directo y las dudas que van buscando el camino crítico (más correcto) en la construcción. Ese razonamiento lógico y secuencial es producto del cerebro, lo provee la práctica concreta del trabajo. Por eso la valoración del trabajo.

El resultado de ese trabajo nos dirá si ese razonamiento estuvo correctamente considerado. Sino fue así, los errores cometidos en el razonar será de igual manera una enseñanza que nos da el trabajo. Por otro lado, no debemos olvidarnos la cuestión tema sobre las. Tratar de superarlas nos hace trabajar, caminar, indagar y así hasta despejarla

En este proceso aparece una relación entre los otros seres, es decir, entre trabajadores. Es una relación social entre seres humanos que son también trabajadores. El desarrollo del trabajo ayudó necesariamente al acercamiento de los miembros de la sociedad para multiplicar los casos de solidaridad mutua y la actividad conjunta. Es dable repetir: es una relación social que debemos tener en cuenta siempre. En ese proceso de acercamiento se ve claramente las ventajas del trabajo en común sobre el trabajo individual.

En suma, los hombres en su quehacer llegan a un punto que algo deben decirse algo el uno al otro. Este algo que deben decirse solo puede ser expresado con palabras articuladas y no mediante llamadas o gestos, gruñidos como hacen los animales. En ese algo deben decirse, que es toda una necesidad, esta exigencia conduce a la formación de la laringe insuficientemente desarrollada del mono, misma que se fue transformando lentamente por medio de las modulaciones aumentadas imperceptiblemente.

Este órgano de la boca poco a poco aprendió a pronunciar las letras articuladas una después de la otra. En esa articulación nace la palabra que expresa algo. La comparación con los animales prueba que esta explicación del origen de lenguaje, es la correcta. Los hombres tuvieron que comunicarse entre sí acerca de las propiedades de los objetos y el uso práctico que de ellos se podía hacer.

EL HABLA Y LAS IDEAS

El habla significa el paso de la sensación a la idea. El lenguaje tiene palabras para indicar las propiedades y las relaciones entre los objetos que hemos reconocido a través de nuestros sentidos en el transcurso de nuestras vidas prácticas.

Cuando el hombre empieza a utilizar instrumentos para la producción social, también comienza a hablar y a desarrollar su lenguaje; de ahí la formación de ideas acerca del mundo circundante. Todo esto deviene por y gracias al proceso del trabajo que se origina el lenguaje. Este proceso se enriquece cuando le crece el dedo pulgar. Este fenómeno le permite asir todo objeto y transformarlo. En esa transformación participa el cerebro por un lado en su razonamiento de construir, donde el error y el acierto se complementan, en todo este proceso sencillamente nace la palabra que lo identifica, y más tarde su vocalización. Esta sumatoria de acciones son las constructoras del lenguaje que se va modificando en el devenir de los tiempos.

Este origen explica las formas elementales y esenciales del lenguaje como instrumentos de comunicación e intercambios de pensamientos. El lenguaje que se originó en a la actividad productiva del hombre, sirve para todos los intercambios sociales humanos y a la actividad que desarrolla al mismo tiempo y sobre la base de la producción. En toda acción social del hombre se hace uso del lenguaje; y todos sus pensamientos planes aspiraciones, todas sus ideas sobre el mundo y sobre los demás, son posibles porque tiene un lenguaje en el que se expresan y se comunican.

El estudio de la naturaleza, del pensamiento y del lenguaje, conduce a la conclusión de que la formación de las ideas y su intercambio son

imposibles sin el lenguaje y que las ideas solamente toman forma y se desarrollan a través de un medio que es el lenguaje.

Las ideas se forman solamente gracias a las palabras y la combinación de ellas. Es por medio de las palabras y de su combinación en oraciones como la realidad se reproduce en pensamientos.

Los pensamientos se definen en tanto que se registran y se fijan en palabras que combinadas se hacen frases; las ideas sin el lenguaje son inexistentes como los espíritus sin cuerpo.

Cuando el trabajador, luego de crear y desarrollar el trabajo, y las palabras se organiza socialmente en lo territorial políticamente y gremialmente.

Entendemos con esto que las palabras, como organismos vivos, no se crean por generación espontánea, no nacen de la nada, no se inventan «ex novo». Parten, por evolución, por contagio o por deformación, de otras palabras anteriores del mismo idioma o como corrupción del mismo a cargo de idiomas vecinos. Y es este glorioso entramado de idas y venidas, de interacción mutua, de exportación e importación, lo que crea el idioma, que nunca permanece quieto. Como un alma inquieta, se mueve constantemente, crece, fluye, influye, se ve influido, en un ciclo infinito de la historia humana.

Las palabras no son inventadas, sino que surgen de forma espontánea cuando los hablantes necesitan expresar un concepto.

Los hablantes crean palabras de forma espontánea para expresar un concepto.

- Las palabras pueden surgir por evolución, contagio o deformación de otras palabras del mismo idioma.
- Las palabras también pueden surgir de la corrupción de un idioma por parte de idiomas vecinos.
- Del mismo modo las palabras pueden surgir de la evolución de formas que ya usaron los antepasados.

Los antepasados simiescos eran animales que vivían en manadas. Evidentemente, no es posible buscar el origen del hombre, el más social de los animales, en unos antepasados inmediatos que no viviesen congregados.

Por otra parte, el desarrollo del trabajo contribuyó de manera forzosa a agrupar aún más a los miembros de la sociedad y los hombres en formación llegaron a un punto que tuvieron necesidad de decirse algo los unos a los otros. La necesidad creó el órgano: la laringe, que se fue desarrollando lenta pero firme hasta lograr el sonido articulado.

Primero el trabajo, luego y con él la palabra articulada, fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia, el cerebro del mono se fue transformando, gradualmente, en cerebro humano. En la medida en que se desarrollaba el cerebro se desarrollaron también los órganos de los sentidos; el sentido del tacto que el mono posee a duras penas en la forma más tosca y primitiva, se desarrolló solo con la evolución de la propia mano del hombre, por medio del trabajo.

Producción periodística: Elena Luz González Bazán.

Latitud Periódico / Elena Luz González Bazán / Padilla 73 6 Derechos de autor 2009 - 2019 / Correo electrónico: noticias@latitudperiodico.com.ar /REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL: 39820920-2019 / RE-2019-65405843 / RE 2020 47767344 / 2021-69203896 / 2022-72475430 / 2023 95512770 / RL-2024-75151893-APN-DNDA#MJ

Villa Crespo Digital / Elena Luz González Bazán / Padilla 736 / Derechos de autor 2002 - 2019 / Correo electrónico: noticias@villacrespomibarrío.com.ar / info@villacrespomibarrío.com.ar REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL: 39824156-2018 -2019 / RE-2019-65409607 / RE 2020 47771227 / 2021 - 68826709 / 2022-72489116 / 2023-95507087 / RL-2024-75153819-APN-DNDA#MJ